

**en torno
a los árbitros**

EN un reciente libro, el mejor técnico francés de la nueva generación, Jean-Philippe Rethacker, estima que las tres cualidades esenciales de los árbitros deben ser:

Primera.—La honradez; es decir, el valor físico e intelectual.
Segunda.—La psicología; es decir, el tacto, la inteligencia y la sensibilidad, que le permitan manejar a veinticinco hombres y tenerlos constantemente a su merced, sin vejarnos jamás.

Tercera.—El conocimiento del juego. Pero no el conocimiento del juego que un niño de ocho años puede aprender de memoria, sino la clara y pronta visión del acto intencionado, el discernimiento del peligro, la comprensión del buen trabajo técnico o táctico, que no debe siempre encerrarse en una coraza de jurisprudencia.

A estas tres reglas, debiera agregarse la del sentido común. El árbitro está en el campo para dirigir el juego, no para ordenarlo.

No todos los árbitros poseen, evidentemente, esas virtudes y si las poseen, no saben siempre llevarlas a la práctica. Ocorre, además, que falta entre ellos coordinación —tal vez, precisamente, porque su capacidad es distinta— y ello conduce a desorientar a los públicos que asisten, intrigados, a ver, cómo para las mismas faltas o las mismas situaciones, tres árbitros aplican criterios distintos.

En el España-Irlanda celebrado en Sevilla, el gol anulado al irlandés McGrath fue un ejemplo típico de desorientación arbitral. España había cometido una falta y los irlandeses pusieron en juego el balón sin esperar la orden arbitral. Es reglamentario y estaban en su derecho. Cuando el balón acabó en la red de Betancort, los españoles protestaron alegando que estaban "formando todavía la barrera". El colegiado portugués, señor Decio, aceptó la reclamación e, injustamente, anuló el tanto. Lo bueno de todo es que luego hemos leído cómo jugadores y técnicos —españoles, claro!— daban la razón al árbitro.

El arbitraje atraviesa una grave crisis. Las técnicas modernas han acentuado el envejecimiento del reglamento. Al mismo tiempo, los que las utilizan han complicado la tarea de los árbitros, sorprendidos y desbordados por las tácticas defensivas o por el constante rebote de los pases.

Jean-Philippe Rethacker, prestigioso crítico, echa la culpa de tal estado de cosas a la Internacional Board, cuyas viejas barbas le impiden ver claro. La Internacional Board es una Comisión extraordinaria, única que tiene el poder de modificar las leyes del juego. Integrada por diez personas, sólo dos son europeas continentales. Las ocho restantes son británicas (dos ingleses, dos escoceses, dos galeses y dos irlandeses). Esta composición puede considerarse como una barbaridad como lo es la participación en la Copa del Mundo de cuatro Asociaciones de un mismo país, como ocurre con Gran Bretaña. El templo sagrado de la Internacional Board sufre un entumecimiento que no lograría sacudir ni un bombardeo, y así se explica que el actual Reglamento de fútbol, creado en 1882, no haya sufrido, desde entonces, modificaciones profundas. Prácticamente, continúa intacto.

La tradición británica, tan apegada a sus cosas, y tan desdenosa para los problemas que no le son afines, necesitaría sacudir un poco sus polvorientos espíritus conservadores. No hay ningún deporte, como el fútbol, que "viva tanto en el pasado". Mientras las reglas se han quedado rígidas y son demerado arcaicas, las ideas del juego han ganado en sutileza, astucia e inspiración. Pero no pueden plasmarse por hallarse maniatadas por un reglamento absurdo, demodé, y muchas veces incompleto o, incluso, deses- peradamente ininteligible.

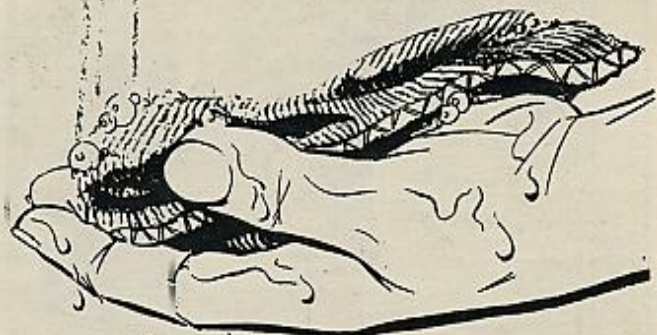
Los árbitros sufren extraordinariamente entre estas dos fuerzas contrapuestas. Y quedan, muchas veces, prensados, laminados e inutilizados. Para ellos no se trata, sólo, de hacer frente a las contingencias propias del juego, sino de luchar, en el vacío, buscando soluciones que no existen —porque la Internacional Board no las ofrece— a los problemas que la lógica irrefutable del juego moderno plantea constantemente.

J. J. CASTILLO



SUPERADO!

**sólo al tocarlo apreciará
la diferencia**



Tiene la suavidad que usted desea y la adecuada finura que se necesita para una limpieza completa

ESPUMANTE

NETOL

El secreto de la limpieza que luce!